

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1

Abreviatura: AAA'2004.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN MORRO DE MEZQUITILLA (MEZQUITILLA, MÁLAGA)

GONZALO PINEDA DE LAS INFANTAS
RAFAEL DORADO CANTERO
JUAN LUIS PUERTO FERNANDEZ
MIGUEL VILA OBLITAS

Resumen: Efectuando una valoración general de los resultados obtenidos en esta intervención, avalados por la lectura de las secuencias estratigráficas y de los materiales documentados durante el desarrollo de los trabajos, podemos constatar que, en esta zona se produjo una importante ocupación desde los siglos IX-VIII a.C. hasta al menos, el tercer cuarto del siglo V d.C.

Abstract: Carrying out a general valuation of the outcomes of this intervention, which are supported by the reading about the sequences of the layers, and the documented materials during the development of the works, we can state that in this area, there was a very important occupation from the ninth century B.C. and the eighth century B.C. to the third quarter of the fifth century A.C.

INTRODUCCIÓN

El presente proyecto, se ha justificado con motivo del hallazgo casual de algunas estructuras a raíz de la apertura de una zanja para la construcción de una vivienda unifamiliar en la M6 de la manzana de ejecución UEL5 de Morro de Mezquitilla.

Con motivo del hallazgo, se solicitó el preceptivo permiso de Actividad Arqueológica de Urgencia a la Dirección General de Bienes Culturales quien, mediante resolución de 8 de octubre de 2004 autorizó la misma con carácter definitivo.

SITUACIÓN DEL YACIMIENTO

El solar que nos ocupa, se sitúa en el término municipal de Algarrobo, a unos 40 kilómetros de Málaga (Fig. 1).

Al lugar se accede desde la N-340, kilómetro 282, tomando un camino situado en el margen izquierdo, quedando la parcela en el margen derecho de este último camino.

El solar, que presenta forma irregular ocupaba en un principio 1.387 m². La topografía del terreno presenta una cota media de 10 m.s.n.m. y pendiente descendente en sentido sur-oeste de entre 10 y 15%.

La localización mediante GPS se sitúa entre los siguientes parámetros:

36° 44' 89" N / 004° 02' 57" W; UTM: 406797 E. 4067312 N.

CALIFICACIÓN LEGAL DEL TERRENO

Este solar, es propiedad de D. Rogelio Rojo Gil. El proyecto de obra se ha redactado igualmente por encargo del propietario y promotor de las obras.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

El yacimiento conocido como Morro de Mezquitilla se haya situado al mismo borde de la vega, muy próximo a la aldea de pescadores. Se trata de una colina aplanada, sobre la desembocadura del río Algarrobo, elevándose a unos 30 metros sobre el nivel del mar. La actuación agrícola sobre el yacimiento ha transformado su conformación anterior, siendo por lo tanto la actual, tanto la zona superior como las laderas, consecuencia de dicha acción antrópica.

El yacimiento fue detectado tras una intensa labor de prospección sistemática promovida por el hallazgo de las sepulturas de Trayamar.

En la actualidad, Morro de Mezquitilla está totalmente cubierto de zonas cultivadas, que se extienden en todas direcciones; el espacio está fuertemente aprovechado para las faenas agrícolas, presentando las laderas ocupadas por bancales.

Los primeros trabajos arqueológicos se simultanearon con las excavaciones que se practicaban en 1967 en las sepulturas de cámara de Trayamar. Desde entonces el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid ha venido desarrollando una intensa labor de investigación que queda plasmada en la abundante bibliografía que desde la publicación de su hallazgo ha venido sucediéndose.

En esencia el yacimiento de Morro de Mezquitilla presenta tres fases de ocupación: en la base de su estratigrafía se documentan los restos de un poblado de la Edad del Cobre; por encima de estos y cubriéndolos aparece un establecimiento fenicio con varias fases muy bien definidas; y por último, los estratos más superficiales, corresponden a restos republicanos de época tardía.

Es de destacar el hallazgo en los estratos más profundos de una serie de silos y fosos que pudieran relacionarse con otras estructuras semejantes del occidente peninsular. Aunque en un principio se llegó a considerar la posibilidad de que las formas cerámicas que aparecían hubieran podido sobrevivir y corresponderse por lo tanto con una ocupación de la Edad del Bronce en un intento de prolongar la ocupación humana hasta el momento de la utilización del establecimiento por los fenicios; la aparición de algunos elementos estrictamente característicos de la Edad del Cobre por una parte y la falta de otros que pudieran asegurar el momento cultural de la edad del Bronce han determinado la definitiva asignación del poblado prehistórico, por parte de sus investigadores a lo que se ha definido como "horizonte colonial". El establecimiento fenicio ha quedado demostrado por una amplia secuencia de estratos que definen al menos seis fases diferenciadas. El estudio de esta factoría ha proporcionado, al margen de una excelente tipología de materiales bien diferenciados por secuencias estratigráficas, la posibilidad de estudiar los primeros momentos de contrastación de la presencia colonial fenicia en la costa de Málaga, coincidiendo el



Figura 1.

inicio de dicha factoría quizás con los momentos inmediatamente posteriores al abandono de una primera elección de emplazamiento, que debió corresponder al breve asentamiento de Chorreras. No obstante, ambos asentamientos debieron ser contemporáneos durante al menos algún tiempo, sobreviviendo en el tiempo Morro de Mezquitilla al menos dos siglos más.

Es interesante destacar la presencia de materiales que podrían asimilarse a una primera Edad del Hierro, pero estos aparecen siempre en la base de los estratos fenicios, como si de un intercambio de la población indígena se tratara, o incluso como un reconocimiento a la población existente en los estratos de fundación. No implicaría en ningún caso, según los investigadores la posibilidad de una continuidad de las gentes de la Edad del cobre, debiendo explicarse el salto ocupacional por un desdoblamiento del lugar hasta el momento en que se asienta la colonia fenicia.

Asimismo, parece existir un hiato desde el fin del asentamiento colonial y las construcciones republicanas romanas que estarían bien relacionadas con el cercano asentamiento de Cerro del Mar, que ocuparían los últimos siglos de la era cristiana.

PLANTEAMIENTO Y METODOLOGÍA APLICADA

Los trabajos de excavación se han realizado manualmente bajo rigor científico, utilizando las herramientas adecuadas y adoptando las medidas cautelares necesarias para evitar el riesgo de pérdida o deterioro del yacimiento arqueológico.

La investigación arqueológica se ha planificado con el objeto de localizar y documentar íntegramente los restos hallados en el subsuelo; para ello se plantearon 7 cortes con orientación norte-sur, abarcando gran parte de la superficie del solar y contabilizando así

un total de 171 m² de excavación (computando un total de un 21,3 % de la superficie susceptible de ser excavada).

Los trabajos se han desarrollado aplicando los principios de estratigrafías sistematizadas por E. Harris:

- La excavación se ha llevado a cabo mediante capas naturales y artificiales de 10 cm., individualizando todas y cada una de las Unidades Estratigráficas y estableciendo posibles vínculos con el resto de las Unidades.
- A cada una de las unidades, se le ha asignado un número y se ha estudiado de forma exhaustiva, reflejando sus características y relaciones con otras unidades.
- Se ha empleado el sistema de M.T. (medida tridimensional), para el registro espacial de aquellos artefactos y /o estructuras que revistan gran interés.
- Todos los artefactos recuperados, se ha documentado debidamente: han sido registrados y estudiados (clasificados, siglados, dibujados, fotografiados e inventariados mediante fichas de investigación de material arqueológico).
- El desarrollo de la excavación se ha realizado bajo un riguroso seguimiento fotográfico. Así mismo, se han efectuado los dibujos correspondientes a las planimetrías y de secciones de todos los cortes practicados.
- En cuanto a la analítica, se han recogido aquellas muestras (orgánicas e inorgánicas) que se han estimado oportunas para el mejor conocimiento del área excavada y del desarrollo interno del mismo.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Previo al inicio del rebaje de los cortes, se realizó una prospección superficial en toda la parcela con el objeto de recoger todo el material arqueológico que pudiera ser indicativo para su posterior estudio. Entre los materiales, se registraron cerámicas con un amplio abanico cronológico, desde época fenicia, hasta el tercer cuarto del siglo V. d.C. pasando por la época púnica, republicana y Alto Imperial.

Los rebajes de los 7 cortes planteados para esta intervención, se iniciaron simultáneamente, aunque la mayor concentración de mano de obra se centró en los cortes 1 y 7. Como consecuencia de ello, la finalización de estos dos sondeos nos proporcionó una amplia secuencia estratigráfica, con una potencia aproximada de 4,00 metros, por lo que, por falta de medios, los trabajos de los cortes 2 (7 x 3 metros), 4 (6 x 3 metros) y 6 (4 x 4 metros) tuvieron que abandonarse. En estos tres cortes, los rebajes no llegaron a alcanzar el metro de profundidad por lo que, además de no proporcionarnos estructuras, los materiales documentados, estaban asociados a los momentos más tardíos de ocupación en la zona, situándonos cronológicamente en la segunda mitad del siglo V d.C.; aunque bien es cierto, estos materiales representaban un porcentaje muy bajo del total de los materiales exhumados.

Esta circunstancia, motivó que los trabajos arqueológicos se centraran en los cortes 1, 3, 5 y 7 con el objeto de excavarlos en su totalidad, hasta alcanzar los niveles geológicos o estériles.

CORTE 1: El corte 1 (4 x 6 metros), se planteó en el sector sures-te del solar. Los primeros rebajes evidenciaban la presencia de potentes niveles Bajo Imperiales sin alteraciones; estos niveles, fueron

bien fechados por la *sigillata africana* y los hallazgos numismáticos (AE2 de Teodosio fechado entre el 379 y el 396 d.C.).

En la reanudación de los rebajes, se alcanzaron niveles con mayor proporción de restos cerámicos de época Alto Imperial, aunque pudimos registrar algunos materiales más antiguos (una moneda de Obulco?) y en los que se documentó un tramo de muro (UEM 8), localizado en el sector B1, a una cota de 6,75 m. Esta estructura, levantada con orientación noreste-suroeste, se introducía en los perfiles norte y oeste; estaba formada por cantos rodados de unos 20 cm. combinados con ripios de menor tamaño trabados con barro y presentaba un estado de conservación aceptable.

Asociado a estos niveles y a una cota de 6,56 m., se documentó un ánfora olearia Alto Imperial del tipo Dressel 20/ Beltrán V fragmentada. A partir de estos momentos, se centraron los trabajos en el sector B1 del corte, donde los materiales Alto Imperiales iban siendo más escasos, dando cabida a los de época republicana.

Se pudo documentar en el sector B1 un importante depósito de restos óseos y de malacofauna (*murex trunculus*); este nivel fue interpretado como un basurero asociado a niveles del S. II a.C., aunque en ellos, pudieron registrar esporádicamente, cerámicas púnicas, e incluso algún fragmento de plato de engobe rojo de los siglos VIII-VII a.C.

En las cotas más bajas se localizaron niveles de aluvión compuestos por grava fina de río. Bajo estos niveles se alcanzó el geológico (a 5,30 m.), compuesto por suelos someros de componente arenoso, conocidos localmente como *biscornil* (Lam. I).



Lámina I. Corte 1. Sondeo sobre niveles estériles

Con el objeto de cerciorarnos de la esterilidad de los mismos, se practicó en el sector B1 una cata de 0,85 m. hasta alcanzar una cota de 4,88 m. sin que proporcionara materiales arqueológicos, por lo que se dio por concluida la intervención en este corte.

CORTE 3: Se planteó al noroeste del corte 1 con unas dimensiones de 5 x 4 metros. La secuencia estratigráfica es semejante a la del corte 3, documentándose niveles Bajo Imperiales de gran potencia hasta una cota aproximada de 8,00 m. En la UE. 9 y a 8,05 m. se registraron dos antoninianos de los siglos III y IV d.C. y un AE2 de Honorio de principios del siglo V d.C.

A 7,95 m. se documentó un nivel de destrucción de estructuras compuesto por abundantes cantos rodados de características similares a los localizados sobre la UEM 8 del corte 1 y en los cortes 5 y 7. Por debajo de estos niveles, se registraron restos de época Alto Imperial, republicanos y púnicos caracterizados (al igual que en el corte 1) por la alternancia de secuencias de arroyadas evidenciado por niveles de aluvión de grava fina.

Es significativa la presencia de fragmentos cerámicos pertenecientes al Bronce Final Prefenicio. Estas cerámicas, aparecen registradas principalmente en niveles púnicos y republicanos como fenómenos de carácter residual.

El geológico, localizado a 6,68 m, presentaba un perfil abrupto e irregular donde la cota más baja se alcanzó en la zona oriental del sector B1 a 5,95 m.

CORTE 5 (Lam. II; Fig. 5): En la zona suroeste se planteó, con orientación norte-sur, otro corte (5 x 5 metros). Los rebajes iniciales proporcionaron materiales Bajo Imperiales, aunque la potencia estratigráfica de esta época era visiblemente más pobre. Entorno a los 7,40 – 7,00 m. se alcanzaron unos potentes niveles de colmatación (UE 51), formados por cerámicas Alto Imperiales fundamentalmente de los inicios del siglo I d.C.; bajo estos depósitos, y a una cota de 6,70 m. se registraron unos niveles de derrumbe (UE 55) formados por cantos rodados distribuidos por todo el sector B. Bajo el mismo y a una cota de 6,54 m., se localizó una estructura muraria con orientación este-oeste levantada con mampuestos trabados con barro. El muro, que se perdía en los perfiles este y oeste, presentaba un buen estado de conservación y unas dimensiones de 4,80 m. de largo por 60 cm. de ancho. Hacia el lado sur, pudo documentarse la cimentación de la UEM 9., formada también por cantos rodados. Esta estructura, localizada a 6,01 m., discurría a lo largo de todo el paramento sur de la UEM 9 con una anchura máxima de 36 cm..

Bajo estas cimentaciones, los materiales eran muy escasos. Se practicó una subdivisión dentro del sector B y se centraron los trabajos en el sector B 2 (sector este del sector B); estos rebajes proporcionaron restos cerámicos muy fragmentados y una estructura de mampuestos irregulares, en su mayoría, cantos rodados de gran tamaño (UEM 10). El desarrollo de la intervención en este sector, no nos permitió delimitar correctamente la estructura, ni determinar sus características funcionales debido a las reducidas dimensiones de este sondeo. Los niveles estériles se registraron a una cota de 5,20 m., aunque en un sondeo practicado en el lado oeste de la UEM 10, se alcanzó una cota máxima de 4,79 m.s.n.m.

CORTE 7 (Lam. III-IV; Fig. 6 y 7): El último de los cortes, se planteó en la zona occidental de la parcela, con unas dimensiones de 5 x 3 metros. Los primeros rebajes practicados proporcionaron escasos materiales; bajo estos niveles superficiales, se localizó en el sector norte, un vertedero Alto Imperial (UE 14) que buzaba hacia el sur con una pendiente considerable. Estos niveles podían identificarse con los hallados en el corte 5. Bajo estos depósitos, compuestos principalmente por materiales de construcción y cerámicas, se pudo constatar un nivel de derrumbe compuesto por cantos rodados.

Las primeras estructuras documentadas se alcanzaron a 8,52 m. en el sector norte del corte. Los siguientes rebajes proporcionaron la continuidad de las estructuras hacia el sector sur (donde la cota iba descendiendo paulatinamente). Los muros localizados formaban una dependencia con orientación noreste-suroeste, levantada con cantos rodados trabados con barro.

A 7,40 m. y delimitado por las unidades estratigráficas murarias 1, 2 y 3 se produjo el sorprendente hallazgo de un ánfora vinaria completa, de época republicana en un potente nivel de incendio.

Tras la exhaustiva documentación de estos niveles del siglo II a.C., se reanudaron los rebajes en todo el corte. Las cimentaciones (UEM. 12) de estas estructuras, estaban formadas por mampuestos de menor tamaño pero de características similares a la de los muros.

Bajo las cimentaciones de los niveles republicanos y entre las cotas 6,95 y 5,92 m., se localizaron nuevas estructuras murarias (UEM 4, 5, 6, 11) de distinta factura y mayor consistencia, levantadas con mampuestos de gran tamaño y con ligeras variaciones en la orientación respecto a las de época republicana. Los materiales exhumados en estos niveles (de los que hablaremos en el apartado de materiales), estaban otorgando a estas estructuras una cronología de los siglos V-III a.C.

El corte 7 se dio por finalizado cuando se alcanzaron los niveles geológicos en el sector sur, a una cota de 5,90 m. y delimitados por las estructuras púnicas.

MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Cerámica

La intervención ha proporcionado un gran volumen de material arqueológico comprendido entre la época fenicia y la tardorromana. No obstante, debemos advertir la presencia de algunos fragmentos cerámicos de la Edad del Bronce Final que, a nuestro juicio, son de carácter residual constituyendo, un elemento indicativo de asentamientos de los siglos IX-VIII a.C. en las inmediaciones.

Los materiales más antiguos asociados a estructuras, corresponden ya a la época púnica (siglos V-III a.C.). A estos, le siguen los de época republicana, fundamentalmente del siglo II a.C.

Los restos materiales más abundantes los constituyen los de época alto imperial. Para finalizar, destacamos algunas formas documentadas de época tardorromana.



Lámina II. Corte 5.



Lámina III. Corte 7. Hallazgo de ánfora vinaria dressel 1



Lámina IV. Corte 7. Planta final.

Este avance, se articula siguiendo un orden cronológico, iniciando la relación en la Edad del Bronce Final y finalizando en el siglo V d.C.

Bronce Final Prefenicio (siglo IX a.C.):

Agregamos en este apartado todos aquellos fragmentos cerámicos elaborados a mano e identificados con la Fase I de Ruiz Mata (Mata 1995, 273).

En líneas generales, englobaríamos en este grupo las cerámicas anteriores a la llegada de los fenicios y las correspondientes a los primeros momentos de interacción entre estos y los indígenas. En términos cronológicos estaríamos hablando de los siglos IX e inicios del VIII a.C.

Contamos tan solo con algunas piezas muy fragmentadas, directamente sobre los niveles estériles.

Entre las cerámicas más antiguas elaboradas a mano, contamos con un ejemplar, de plato o cazuela, el borde de un vaso de almacenamiento de gran capacidad y un fragmento de olla con perfil en “S” y asa de cinta.

Los escasos fragmentos documentados, aparecen en los estratos más antiguos del corte 3, asociados a niveles púnicos, por lo que estaríamos hablando de fenómenos de carácter residual en la zona, elemento indicativo para considerar la presencia de niveles pre-fenicios en el entorno, aunque en términos generales, sabemos que estas cerámicas del Bronce Final conviven con las cerámicas a torno, en algunos casos, hasta bien entrado el siglo VIII a.C.

Fenicio (siglo VIII a.C.):

Si bien los materiales correspondientes a este momento, no son los más abundantes, al menos hemos podido documentar un conjunto importante de fragmentos cerámicos entre los que se incluyen las ánforas, los platos de engobe rojo, las lucernas, las ollas y las cazuelas.

Un gran número de fragmentos de ánfora, pertenecen al tipo A 1. Contamos con la forma 1 a (Fig. 2. 1) o la 1b (Fig. 2. 2), en su mayoría, de pastas claras y desgrasantes micáceos.

Respecto a los platos, englobamos todos aquellos fragmentos que presentan engobe rojo en el interior con un ancho de los bordes de 1,4 cm. a 3,5 cm. De entre todos los ejemplares, algunos de ellos presentan engobe por ambas superficies (Fig. 2. 3). En su mayoría, todos estos fragmentos presentan pastas poco depuradas, grisáceas o marrones y superficies ocreas o anaranjadas. En cuanto a los desgrasantes, predominan los esquistos y las micas de tamaño medio aunque también se han documentado algunos de grano fino.

Fenicio (siglo VII-VI a.C.):

En este avance preliminar y a falta de un estudio más exhaustivo, incluimos en este apartado la cerámica gris, algunos fragmentos de cerámica policroma, los platos de engobe rojo con el ancho de los bordes de más de 3,5 cm. y algunas cerámicas sin tratamiento.

En cerámica gris, se han recuperado varios fragmentos pertenecientes a formas abiertas que podrían guardar cierta similitud con los documentados en Cerro de Alarcón (Lindemann 2003, 199-204). En cerámica de engobe rojo, contamos con platos cuyos bordes superan los 3,5 cm. y platos con borde acanalado suficientemente atestiguado en Morro, cerro de Alarcón, Toscanos o la necrópolis de Jardín.

La cerámica policroma de esta fase la tenemos representada por fragmento de vaso globular decorado a bandas horizontales rojas y negras; y otro de gran calidad tanto en sus pastas como en su tratamiento y que podría pertenecer al tipo Cruz del Negro.

En este apartado, incluimos también un fragmento de pithoi sin tratamiento (Fig. 2. 4): el perfil de la boca y la ausencia de pintura podría situarla en el siglo VI a.C.

En cuanto al resto del elenco, se han registrado ollas, alguna de ellas de superficies depuradas, cuello estrangulado y borde inclinado saliente, asimilables a la forma 18 de Roos dentro de la cerámica gris.

Época púnica (Siglos V- III a.C.):

De la fase púnica contamos con un mayor número de fragmentos. Se han registrado en gran proporción los bordes de ánfora.

Sin lugar a dudas, la mejor representada es la Mañá Pascual A 4, muy difundida por todo el mediterráneo (Fig. 2. 5-6).

Otro de los tipos representados en la intervención, es la T-11. 2.1.3, característica del siglo V a.C.; la T-11. 2. 1 .4 (Fig. 2. 7), de

finales del siglo V a.C. e inicios del IV a.C. y la T-1. 3. 2. 3 de la segunda mitad del siglo V a.C. (Fig. 2. 8).

También contamos con platos de pocillo central y sin tratamiento en las superficies (Fig. 2. 9).

En contextos del siglo IV-III a.C. se han registrado algunas formas abiertas, de paredes delgadas (Fig. 2. 10); algunas de estas formas con defectos de cocción fueron localizadas junto a ollas y ánforas del tipo Mañá Pascual A 4, también defectuosas.

Época republicana (siglos II-I a.C.):

Gran parte del material de época republicana, lo constituyen las ánforas, la cerámica de cocina y la vajilla de mesa:

A) Las ánforas: están representadas fundamentalmente por las Greco itálicas, las Dressel I y las Mañá C2/ Dressel 18.

Dentro del conjunto de las greco itálicas (Fig. 3. 1-2) y las Dressel 1 (Fig. 3. 3), se han registrado numerosos fragmentos, documentándose las variantes establecidas por Lamb. 1 A, B y C.

Durante los trabajos arqueológicos, se documentó un ánfora vinaria completa y en perfecto estado de conservación (Lam. III); atendiendo a sus características morfológicas podría pertenecer a un ejemplar greco itálico evolucionado o Dressel 1/ Lamb.1 A.:

El ánfora se localizó tendida con orientación sureste-noroeste en el interior de una habitación levantada con muros de cantos rodados trabados con barro; se documentó *in situ*, en un nivel de abandono repentino provocado por un incendio. El ánfora se extrajo intacta y conservaba aún el tapón de mortero de cal y arena que sellaba la boca. En un centro de diagnóstico de scanner, se practicaron algunas pruebas con el objeto de determinar el contenido de la misma y las características del sellado; estos resultados no proporcionaron datos sobre los componentes residuales depositados en el interior, aunque al menos se pudo apreciar la existencia de posos y el grosor del tapón.

Atendiendo a la evolución del labio y a la morfología de la pieza, podríamos situarla a mediados del siglo II a.C.

Además de las producciones itálicas, destacamos las producidas en la Mauretania Tingitana, representada por la Dressel 18/ Mañá C2 (Fig. 3. 4-6) En la variedad de los fragmentos rescatados se ha podido apreciar la evolución de los perfiles de los bordes. Se trata de una de las formas que aparece a finales del siglo III a.C. pero que perdura en algunos casos, hasta los primeros momentos del reinado de Augusto. En cuanto a las producciones africanas, destacamos por último un fondo de ánfora del tipo Tripolitana Antigua de los siglos II-I a.C. (Fig. 3. 7).

B) Cerámica de cocina: en este apartado, se han documentado las ollas de borde revertido Vegas 3, las cazuelas de borde horizontal, o vertical y saliente para asiento de la tapadera del tipo Vegas 6.

C) Cerámica campaniense: Se han registrado algunos fragmentos de campaniense a b y c. En cuanto a las formas, se ha registrado la Lamb. 27, Lamb. 26 y Lamb. 5 o 7.

En cerámica de paredes finas, se ha registrado un fragmento correspondiente a un cubilete con decoración de perlititas, característico del siglo II a.C., de la forma Mayet 1.

Época Alto Imperial (siglos I-II d.C.):

A este periodo pertenece la mayor parte del material exhumado en la intervención debido al hallazgo de un vertedero (UE 18 y UE 14) localizado en los cortes 5 y 7 respectivamente. En estos niveles, se documentaron cerámicas muy variadas, dando cabida a las de cocina, de mesa, de transporte y almacenamiento. Así pues y a falta de un estudio más exhaustivo de las piezas, incluimos en esta intervención las siguientes formas:

A) Ánforas: los fragmentos anfóricos constituyen un conjunto cuantitativamente importante, registrándose en mayor proporción las salsarias, entre las que destacan de mayor a menor proporción: la Dressel 7/11 (Fig. 3. 8-10), la Beltrán II B (Fig. 3. 11-12) y la Dressel 14; también se ha documentado esporádicamente la olearia Dressel 20.

B) Morteros: Entre los morteros, destacamos un fragmento proveniente de los talleres centro-italicos de la forma Dramont D2. En lo concerniente a las producciones locales, se han registrado sobremano los morteros sin tratamiento, forma encuadrada en el tipo de Vegas 7 (Fig. 4. 1) con los bordes y viseras más o menos evolucionados; por otro lado, contamos con varios ejemplares que conservan marcas de estrías en las superficies internas (Fig. 4. 2).

C) Ollas, cazuelas y tapaderas: La cerámica de cocina está bien representada por las producciones itálicas como las cazuelas, ollas y tapaderas; estas últimas constituyen un conjunto cuantitativamente importante dentro del elenco de la cerámica de cocina, registrándose producciones itálicas como la Celsa 80.8145 y la Celsa 79. 15.

D) Dolia, lebrillos y grandes cuencos. Los fragmentos correspondientes a estos recipientes son abundantes. Destacan los dolios (Vegas 49) de pastas oscuras, rosáceas y claras, los lebrillos de pastas claras y borde vuelto al exterior asimilables al tipo 12 de Vegas y grandes cuencos, algunos con presencia de carena y paredes lisas correspondientes al tipo 9 de Vegas.

E) Cerámica de engobe rojo pompeyano: En ésta intervención hemos tenido la ocasión de documentar algunos fragmentos correspondientes a cerámicas de engobe rojo pompeyano: Luni 5 (Fig. 4. 3). Este ejemplar, conserva huellas en forma de manchas de color negro en la superficie externa por la acción del fuego. Se trata quizás de la forma más difundida por todo el mediterráneo; Luni 3 (Fig. 4. 4), forma semejante a la anterior pero de menores dimensiones; y Luni 2/4 (Fig. 4. 5).

F) Terra sigillata: De contextos de época Alto Imperial procede un conjunto importante de vajilla de mesa, algunas de ellas muy fragmentadas. Las más abundantes las constituyen las itálicas y las gálicas, siendo más escasas las hispánicas y las africanas "A" de los siglos I-II d.C.

En **T.S.I** se han registrado las siguientes formas: Magd. 413; Goud. 27 (Fig. 4. 6); Drag. 24-25 A; Goud 37; Goud. 27; Magd. 565; Goud 16; Goud 23; Goud 24; Goud 29 a 2 y Goud 29 a 1; Goud 32 a; Goud 36 a; Drag 4 A. Se han registrado también algunos fragmentos con decoración, con marcas *in planta pedis* y en la paredes del vaso

En **T.S.G.** se han documentado las siguientes formas: Drag. 24/25 Son varios los ejemplares hallados con esta forma; todos ellos presentan el borde vertical decorado al exterior por ruedecilla; Drag. 17 A; Drag 27; Drag. 29. En técnica *marmorata* decorada se ha

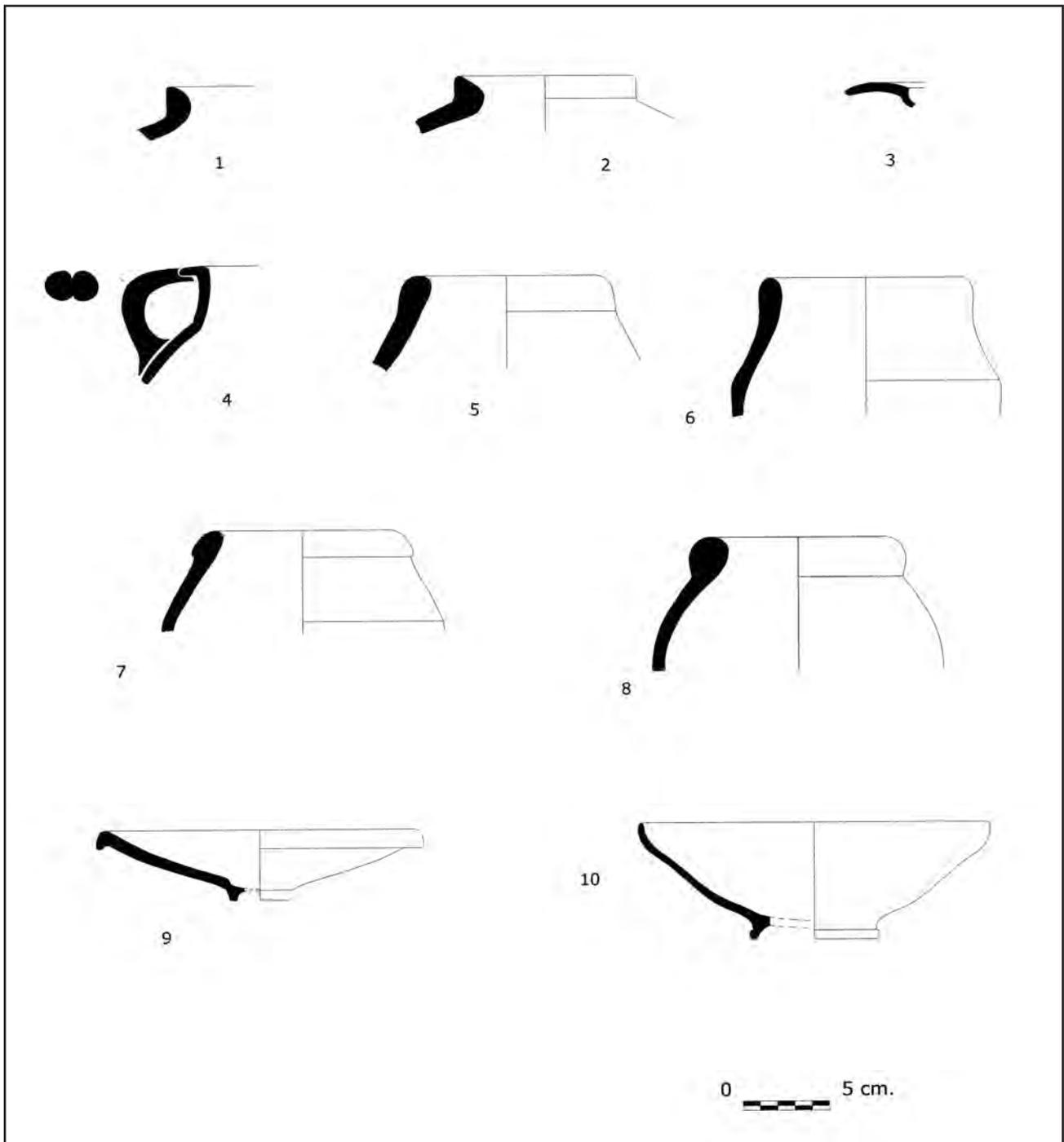


Figura 2.

registrado un fragmento de la forma Drag. 29; contamos también con las formas lisas Drag. 15/17 y Drag. 18; por último, destacar un fragmento de Drag. 37 en el que se reproduce una escena cinegética entre frisos de ovas y lengüetas trilobuladas.

En **T.S.H.** tan solo se han documentado algunos ejemplares muy fragmentados. La única forma identificada es la Hispánica 15/17 (Fig. 4. 7).

Por último, en **T.S.A "A"** de finales del siglo I y comienzos del II d.C. se ha registrado la Lamb. 1A (Fig. 5. 14) y la Hayes 3A/ Lamb. 4/36 A.

Época Bajo Imperial (siglos III-V d.C.):

Los restos cerámicos correspondientes a esta época, constituyen un porcentaje relativamente bajo respecto del total del material arqueológico exhumado, sin embargo, no deja de ser un elemento indicativo de la débil pervivencia en época tardorromana en la zona. El material documentado tampoco hemos podido asociarlo a estructuras murarias pero ha proporcionado suficiente información como para poder determinar una continuidad en la zona hasta al menos el siglo V d.C.

Entre los restos anfóricos de época tardorromana se han documentado únicamente ánforas salsarias, entre los que contamos con

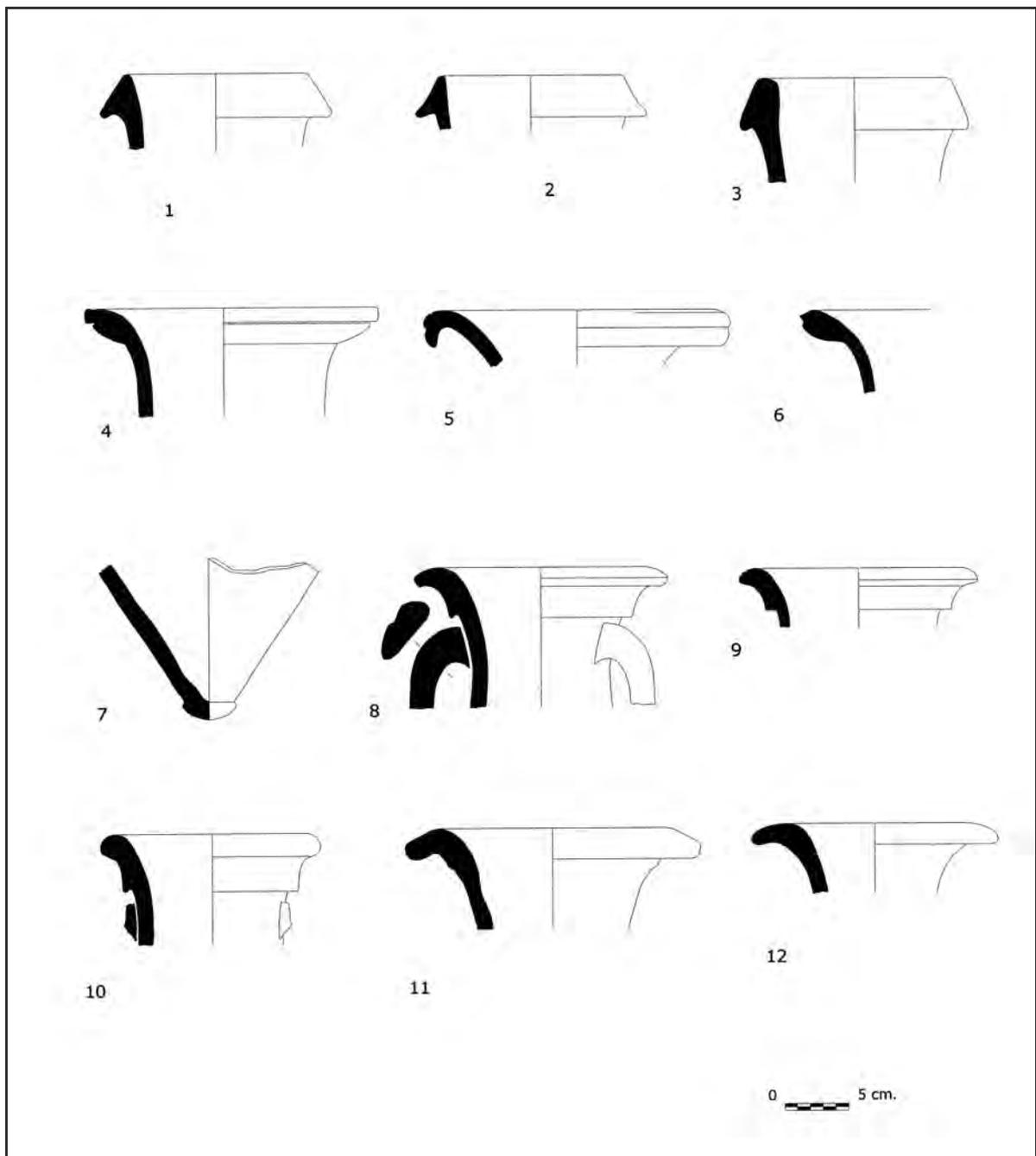


Figura 3.

algunos fragmentos provenientes del África proconsular, como la forma Africana II (Fig. 4. 8) fechada entre el siglo III y V d.C. y la Spatheion o Keay XXVI (Fig. 4. 9) de los siglos V-VII d.C.; entre las producciones béticas, se ha registrado la forma Keay XIX /Almagro 51 a-b y la Keay XXIII/ Almagro 51 c (Fig. 4. 10).

Entre las cerámicas de cocina se han documentado algunas importaciones africanas, entre las que destacan las cazuelas Lamb. 10 B y la Ostia III 267 A; las tapaderas Ostia I 261, y la Ostia I 262.

En cuanto a la TSA de época tardía, se han documentado las siguientes formas: En TSA "D", la Hayes 91 A (Fig. 4. 11) y la Hayes 73. En TSA "C", la Hayes 61 A (Fig. 4. 12), la Hayes 61 B y la Hayes 50. Por último, en TSA "A" contamos con la forma Hayes 15 y algunas piezas muy fragmentadas de cerámica lucente Lamb. 2/37.

Numismática

Los materiales numismáticos hallados en esta intervención, se han caracterizado por su mal estado de conservación, no obstante, la mayoría de ellos son legibles y junto con la cerámica, han sido determinantes para la interpretación de las secuencias estratigráficas de los cortes practicados. Siguiendo un orden cronológico destacamos una moneda de Obulco? (siglo II a.C.); semis de Irippio (siglo I a.C.); unidad de Malaka, Folis de corona radiada (siglo III d.C.); pequeño bronce de época constantiniana (siglo IV d.C.); AE2 de Graciano (siglo IV d.C.); AE2 de Teodosio (finales siglo IV d.C.); Folis de Honorio (inicios del siglo V d.C.).

Además del material cerámico y numismático, se han registrado algunos objetos metálicos de bronce y plomo, entre los que desta-

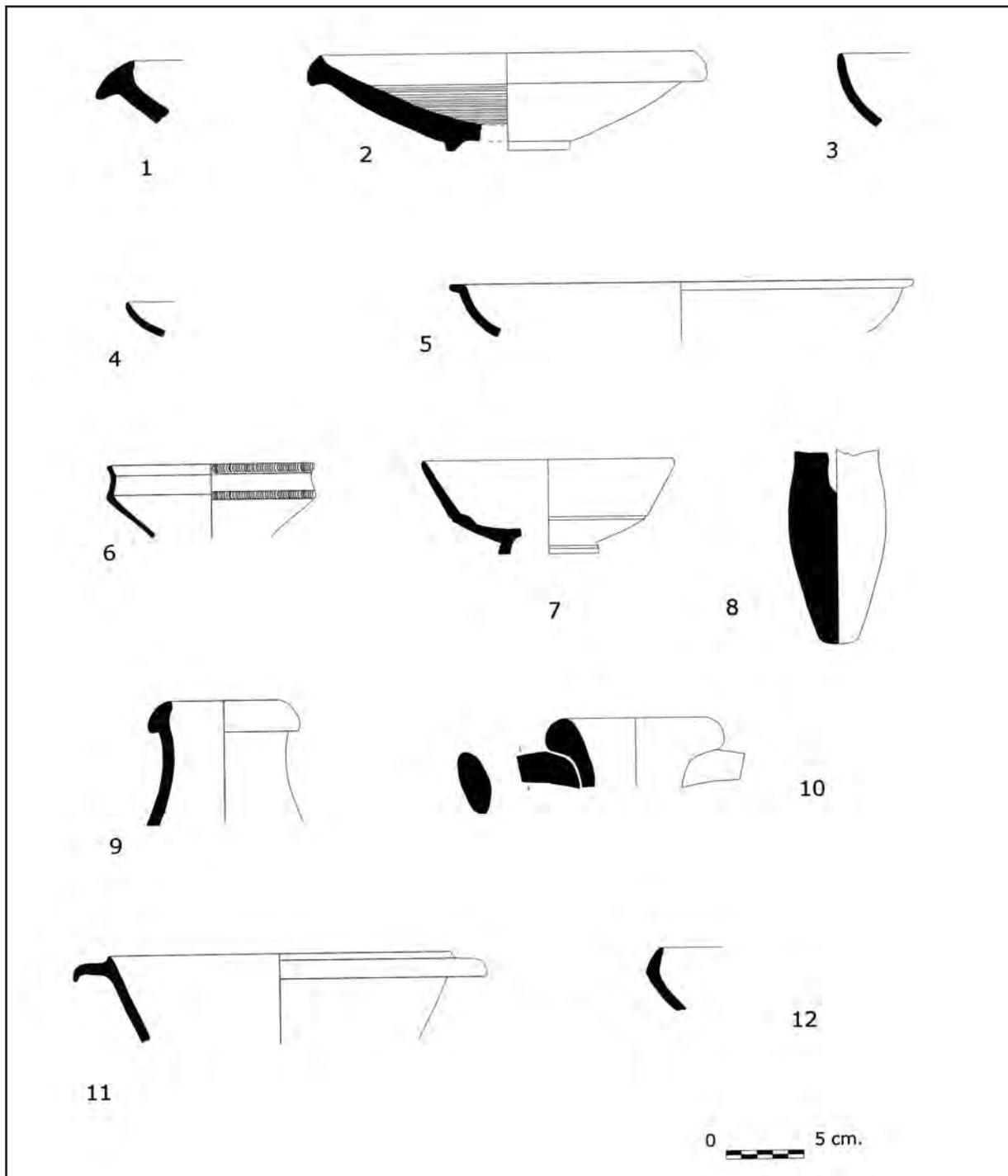


Figura 4.

can los clavos de sección cuadrada, un gran anzuelo y los pequeños *pondus* de plomo.

Pero si algo debemos destacar en el apartado del material, son los fragmentos de estucos policromos parietales documentados en la UE 14 del corte 7. Estos estucos presentan pinturas en colores blancos, negros, rojos, verdes, azules y ocras, formando representaciones arquitectónicas, líneas o representaciones vegetales.

CONCLUSIONES

Efectuando una valoración general de los resultados obtenidos en esta intervención, avalados por la lectura de las estratigrafías y de

los materiales documentados durante el desarrollo de los trabajos, podemos constatar que, en esta zona, se produjo una importante ocupación desde los siglos IX-VIII a.C. hasta, al menos, el tercer cuarto del siglo V d.C.; casi XV siglos de historia registrados en la secuencia estratigráfica de cuatro sondeos.

Los primeros momentos de ocupación, correspondientes al Bronce Final Preferencio, están registrados fundamentalmente en el corte 3, ubicado en la zona nororiental de la parcela; estos restos, no aparecen en un estrato cerrado, contextualizados o asociados a una estructura, sino que aparecen en niveles más tardíos, púnicos o republicanos por lo que se infiere que, el poblado más antiguo pudo sufrir alteraciones postdeposicionales o simplemente, debió situarse

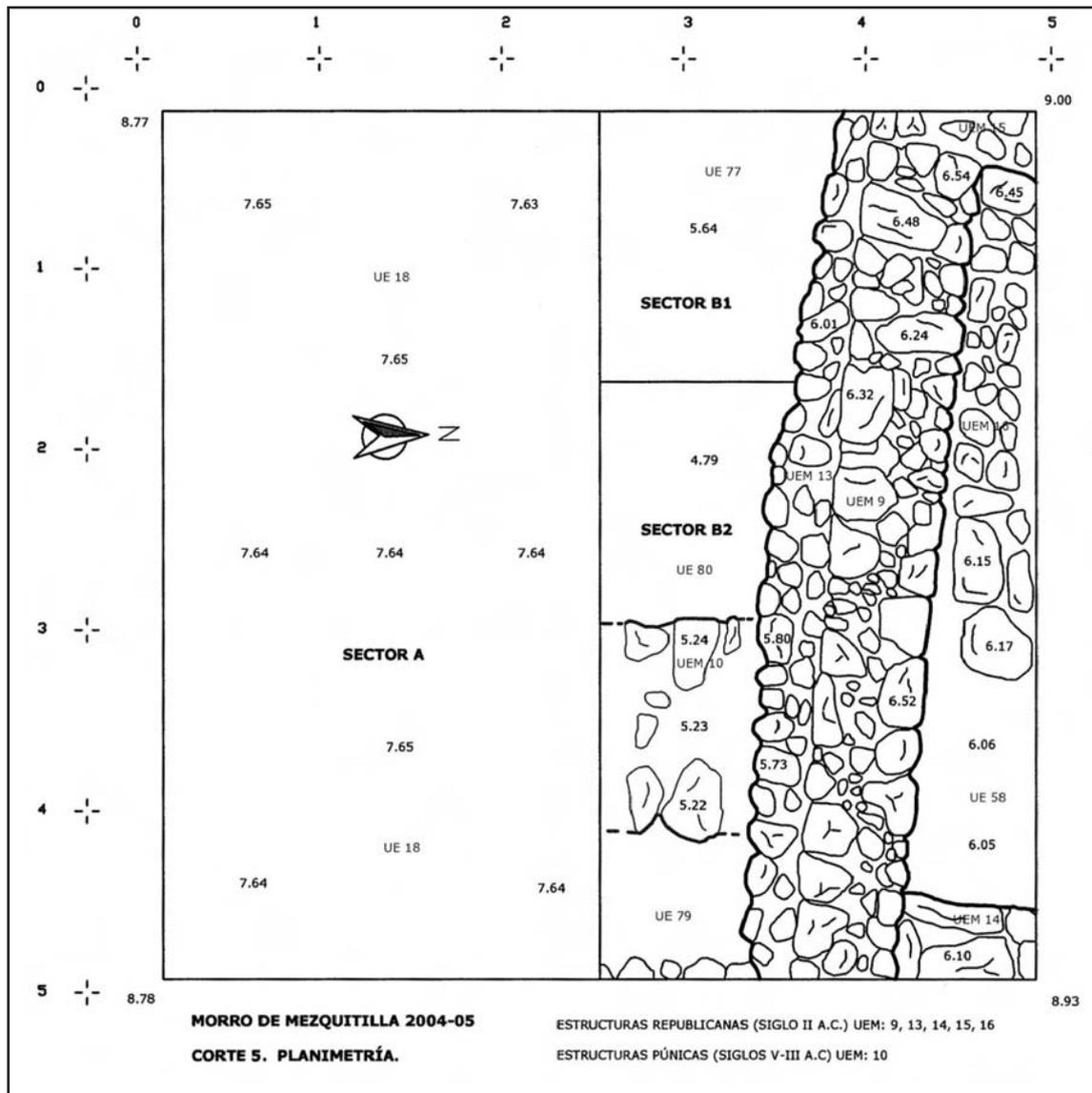


Figura 5.

en zonas muy próximas, junto a la ladera occidental que accede al Morro, obediendo estos materiales (cerámicas a mano del tipo A. I. y E. I), a fenómenos de carácter residual.

Esta misma circunstancia, se da para las fases inmediatamente posteriores ubicadas entre los siglos VIII y VI a.C. donde los materiales cerámicos de engobe rojo (tanto platos como lucernas), la cerámica policroma, las ánforas del tipo 1 de Trayamar, o las T.10, características de este período, aparecen igualmente en niveles tardíos, y en mayor proporción en los cortes más cercanos a la ladera occidental de Morro.

La fase púnica está mejor atestiguada en los cortes 5 y 7, ubicados en la zona occidental del solar. En ambos cortes, los materiales de V-III a.C. aparecen asociados a estructuras levantadas directamente sobre el geológico. Los materiales nos otorgan para este primer momento de ocupación, una cronología del siglo V a.C., atestiguada por los platos de pocillo central, las ánforas del tipo T. 11. 2. 1. 3 o T. 11. 2. 1. 4; estos momentos de actividad tendrían una continuidad durante los siglos IV-III a.C., atestiguada por la presencia

del ánforas del tipo T. 12. 1. 1. 1., algunas con defectos de cocción, que ponen de manifiesto la existencia de hornos de producción cerámica en la zona.

La presencia púnica en esta intervención es un dato a tener en cuenta considerando los planteamientos derivados de los resultados obtenidos en las excavaciones efectuadas en la campaña de 1976 y 1982 de Morro: en aquellas intervenciones, las fases mejor documentadas del fenicio B, eran las I-V, pero a partir del siglo V a.C. la presencia ocupacional se fue haciendo más débil, constatándose de alguna manera un vacío hasta la presencia republicana. Partiendo de esta premisa, y de los resultados de esta intervención se deduce que, a partir del siglo V a.C., el poblado se desplazó hacia el oeste, ocupando fundamentalmente la zona baja de Morro.

Durante la época republicana, el poblado estuvo repartido y ocupó tanto la zona alta, como la baja de Morro y estuvo probablemente vinculada a una actividad más intensa, de carácter industrial y comercial, atestiguada por los abundantes fragmentos anfóricos y cerámicas con defecto de cocción. Estos restos indican asimismo, la

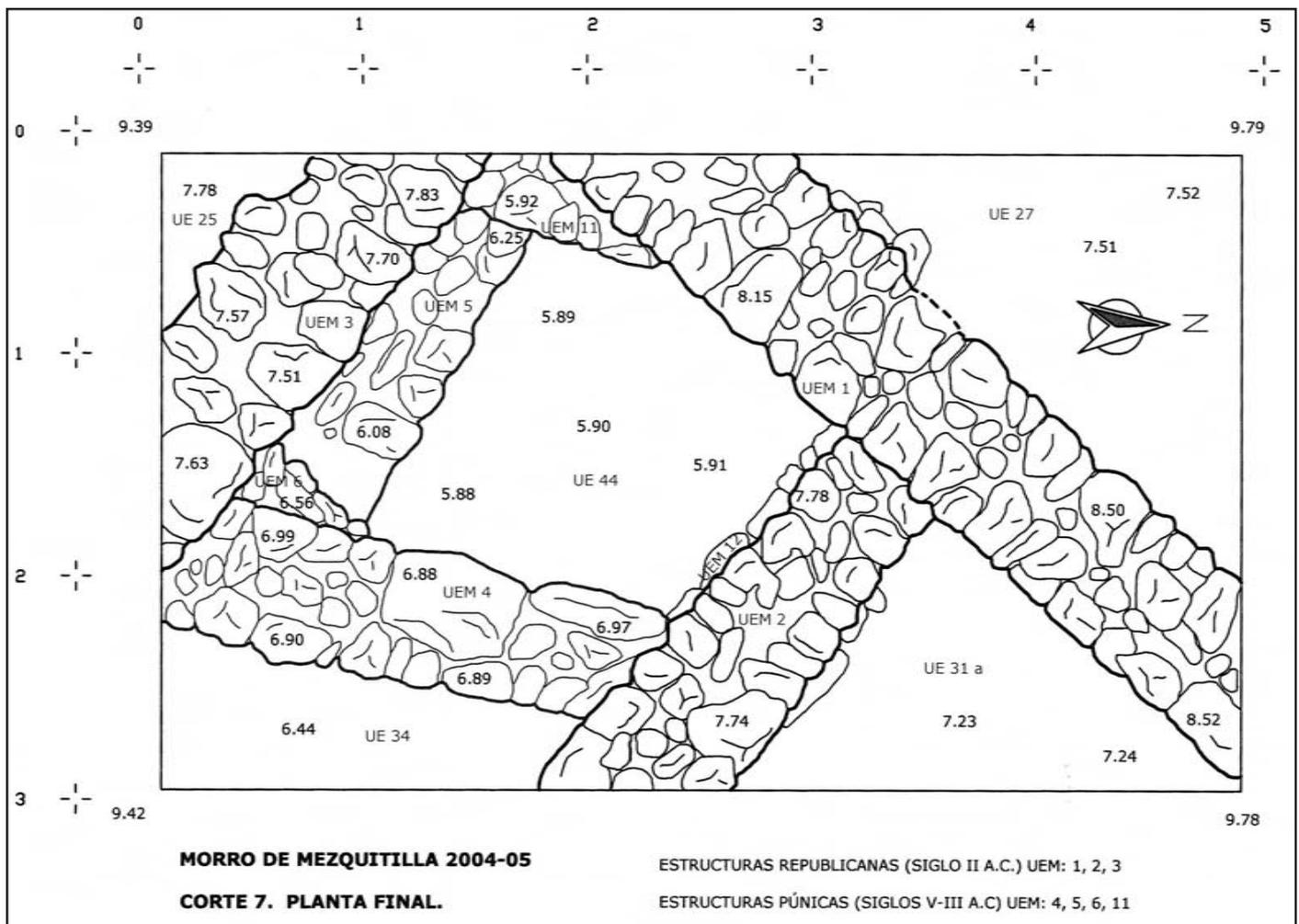


Figura 6.

proximidad en la zona de alfares que abastecían las necesidades de un poblado de carácter comercial.

Un importante hallazgo en el corte 7 ha sido determinante para constatar, durante la época republicana, un momento de abandono repentino provocado por un incendio: Un ánfora vinaria del tipo Dressel 1 de tradición greco-italica, fue documentada en un potente nivel de cenizas que revela un momento de abandono constatado a mediados del siglo II a.C.; el ánfora apareció intacta, con un tapón de mortero de cal y arena, tendida con orientación este-oeste, dentro de una habitación; cronológicamente, y atendiendo a la inclinación del borde, estaría asociado al estrato VI B 2-4 de *Albintimilium* o lo que es lo mismo, en torno a la segunda mitad del siglo II a.C.

No obstante, el lugar volverá a tener una fuerte presencia a partir del último cuarto del siglo I a.C.: potentes depósitos cerámicos localizados en el sector occidental de la parcela (cortes 5 y 7), fueron interpretados como un vertedero de los últimos momentos del siglo I a.C. con una perduración hasta al menos, la segunda mitad del siglo I d.C. Este hecho es indicativo para pensar que, durante la época Alto Imperial, el asentamiento se ubicó en las proximidades, probablemente en la zona norte. Un dato de gran interés, nos lo proporciona el estudio de los materiales de estos vertederos, donde se registraron importantes fragmentos de estucos policromos

parietales; junto a estos restos, que constatan la existencia en las inmediaciones de una *villa a mare*, se documentaron abundantes fragmentos de ánforas salarias del tipo Beltrán I y Beltrán II B y un amplio elenco de materiales que revelaban la existencia de una intensa actividad romana en Morro. A estos materiales, habría que sumar también las escorias y los restos anfóricos con defectos de cocción (Lam. V), así como importantes restos constructivos de *signinum* y sillares de arenisca reutilizados como mampuestos de los muros de delimitación y contención de las parcelas colindantes. Junto a los restos materiales, son indicativos otros factores fundamentales para el desarrollo de la actividad industrial, como la proximidad al mar (indispensable para el aprovisionamiento de materia prima) y la cercanía de un río (necesaria para el abastecimiento de agua dulce). Todos estos elementos indican la existencia de establecimientos de carácter industrial vinculados a otros de carácter residencial.

Por último, destacamos el hallazgo de un maxilar superior en los estratos más profundos del corte 3. Estos restos, pertenecientes a un individuo de sexo masculino de unos veinte años de edad hay que tenerlos en consideración ya que, constituyen un elemento de juicio para barajar la posibilidad de la existencia de una necrópolis en las inmediaciones.

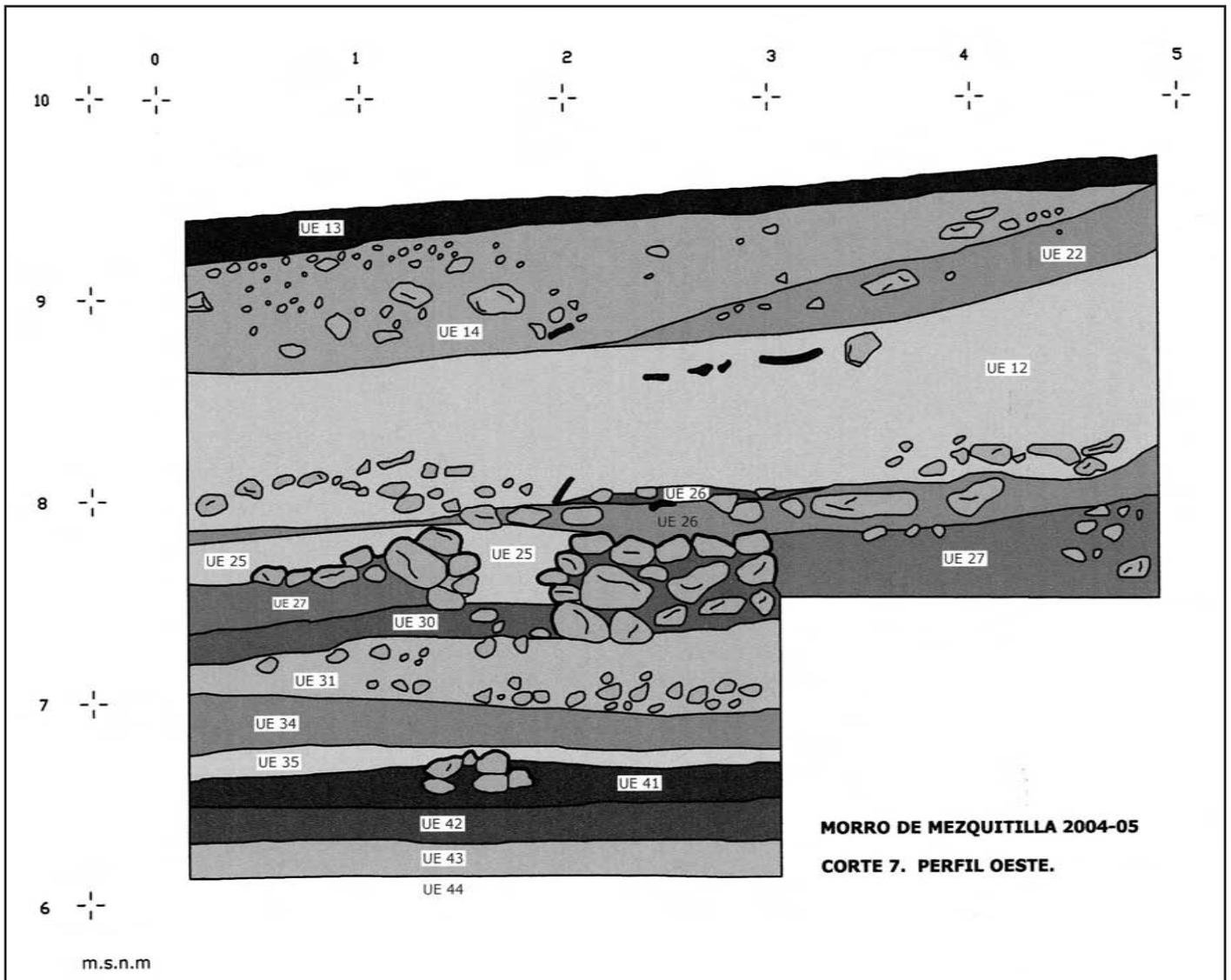


Figura 7.



Lámina V. Defectos de cocción de producción cerámica.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD OTAL C. *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza, 1991.
- ARTEAGA, O. y SHULTZ, H. D. El puerto fenicio de Toscanos. *Los fenicios en Málaga*. Universidad de Málaga, 1997. pp. 87-154.
- ARTEAGA, O. Las influencias púnicas. Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento fenicio-púnico en occidente a la luz de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar. *Los fenicios en Málaga*. Universidad de Málaga, 1997. pp. 155-194.
- BAKKER, L. y NIEMEYER, H.G. "Toscanos. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones en 1973", *Not. Arq. Hisp. IV*. Madrid, 1976.
- BELTRÁN LLORIS, M. *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza, 1990.
- BELTRÁN FORTES J. y LOZA, M. L. Producción anfórica y paisaje costero en el ámbito de la Málaga romana durante el Alto Imperio. *Figlinae Malacitanae*. Málaga, 1997. pp. 106-146.
- HAYES J. W. *Late roman pottery*. London, 1972.
- MAASS-LINDEMANN, G. "La primera fase de la colonización fenicia en España según los hallazgos del Morro de Mezquitilla". *Los fenicios en Málaga*. Universidad de Málaga, 1997. pp. 47-60.
- MAASS-LINDEMANN, G. "Los hallazgos fenicios del Cerro del Alarcón". *Toscanos y Alarcón, el asentamiento fenicio en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1967-1984*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea 8. Barcelona, 2003. pp. 189-243
- RECIO RUIZ, A. *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*. Monografías 3. Diputación Provincial de Málaga. 1990.
- REMOLÀ VALLVERDÚ, J. A. *Las ánforas tardoantiguas en Tarraco (Hispania Tarraconenses)*. Instrumenta 7. Barcelona, 2000.
- SANMARTÌ GREGO, E. *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*. Vol I-II. Monografies Emporitanes IV. Barcelona, 1978.
- SCHUBART, H. "Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de 1976" *Noticiario Arqueológico Hispánico* 6. 1979. pp. 175-218.
- SCHUBART, H. "El asentamiento fenicio del siglo VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo)". *Los fenicios en Málaga*. Universidad de Málaga, 1997. pp. 13-45.
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, G. *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*. EAE. 90. Madrid, 1976.
- SCHUBART, H., NIEMEYER, G. y PELLICER CATALÀN, M. Toscanos. La factoría paleo púnica en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1964. E.A.E. 66. 1969.
- SERRANO RAMOS, E. *Cerámica común romana: siglos II a. C. al VII d.C.* Universidad de Málaga. 2000.
- SERRANO RAMOS, E. "Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética" en *Cerámica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió*. Monografies Emporitanes, VIII. Empuries. 1994. pp. 227-249.
- SERRANO RAMOS, E. "Notas sobre la cerámica común del teatro romano de Málaga", *Baetica* 12. Málaga. 1989. pp. 123-142.
- RUIZ MATA, D. "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte topológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico". *Tartessos, 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso conmemorativo del V Simposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. 1995. pp. 265-313.
- TORRES, J. R. *Las ánforas fenicio-púnicas del mediterráneo central y occidental*. Instrumenta 2. 1995.
- VEGAS, M. *Cerámica común romana del mediterráneo occidental*. Universidad de Barcelona, 1973.